







## REDACCIÓN

## VIOLETAS PARA ANTOFAGASTA

Conocí de manera fugaz a Andrés Sahella, como alguien divisa sólo la cola de un meteoro. Me recibió en cierta oportunidad en su estrecho departamento de Antofagasta; eran evidentes su desinterés por lo que no fuesen libros o algún preciado objeto de arte.

Le quedaban sólo unas pocas horas de clases en la Universidad del Norte. Con periodicidad frecuentaba a sus compinches de «abordo» en la Hermandad de la Costa. Allí no le faltaban entreteneros, de buena camaradería, hasta con simbólico parche en el ojo y vinosos vapores de francachelas. Por lo demás veía el poeta últimamente sólo por uno de sus ojos. Recuerdo haberle entregado carta de presentación de Matías Ráfide. Hermano me dijo: «te ofrezco mi alma, pero nada de plata». Sólo una vez conversamos sobre árida mesa de un restaurán. Después ya poco le vi, pues a la sazón yo andaba igualmente en la zozobra. Fue muy cálido conmigo. Me publicó un artículo de recibimiento y halago de mi obra, en el diario La Estrella del que era colaborador. No se si le pagaban.

Don Andrés, ha muchos años casado con la pampa y que le condujo al himeneo con larga cola marina, era un enamorado de aquella tierra, lagrimosa de salitre y concentrada camanchaca. Calicheros, morenos como el cochayuyo, encabezaban su lista de amigos y también ardorosos pescadores «con sus piernas como rieles/suergidas en el agua». Es una desgracia que en mi tambaleada maleta hubiera sólo uno de sus libros y que extravié en mi afán de volver a mis bosques. Bueno, también he perdido a mi antofagastina de ojos verdes. No puede adaptarme a la desértica costa del norte. Su agitado oleaje, como vidriosa lija me raspaba hasta los mismísimos huesos. En mi breve departamento, que era una especie de jaula de concreto, miraba frente al puerto los cerros, desdentadas calaveras de un pasado geológico. Tal vez más benigno. Recuerdo haber estado una vez en lo que fue el Salar del Carmen. Allí el viento es un fantasma que te pega en la cara, sin saber desde dónde viene, no hay árboles que lo delaten, es como pelear con nadie. A veces traté de capturar resbaladizos tomoyos entre las cárdenas y asesinas cresterías de la playa. Me dicen que Antofagasta, la Perla del Norte está más crecida y hermosa. Pero esa es la ciudad. Yo añoraba mis verdes extensiones. Como mucho veía pequeños jardines, como esos diminutos delantales de las sirvientas. Jamás pude

# Violetas para Antofagasta [artículo] Alejandro Lavín.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Lavín, Alejandro

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Violetas para Antofagasta [artículo] Alejandro Lavín.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile